

## EL REINO TAIFA DE SEGURA

Por Emilio de la Cruz Aguilar  
Universidad Complutense

**C**ONOCIDO por distintas fuentes, Segura raramente aparece citado entre los reinos taifas en los textos históricos generales, aunque estuvo presente en las tres épocas, como veremos. Tomando como ejemplo el *Manual de cronología española y universal* (1), se señala la existencia en los primeros taifas de los de Algeciras, Algarbe, Ronda y Morón, con dos reyes cada uno de Arcos, Mértola y Menorca, con uno; en los segundos se registra Mértola con dos reyes y en los terceros, Valencia con dos y Niebla con uno. No se sabe por qué no aparece Segura como reino taifa, si se tiene en cuenta los testimonios plurales de su existencia y de varios reyes o reyezuelos que casi se encadenan entre sí.

### SEGURA, MOJÓN DE LOS REINOS

La idea de que Segura había sido reino está viva aún a finales del siglo XVI cuando los vecinos de la villa dicen en las *Relaciones* que la villa «solía ser ciudad (2)... reino por sí» (3). Y de que no pertenece a ningún reino: «esta villa de Sigura de la Sierra divide sus términos con pueblos del reyno de Murcia y reyno de Granada y Andalucía y reyno de Toledo» (4) e insisten: «esta villa, como está dicho no es de ninguno de los reynos de Murcia,

---

(1) DE AGUSTI, *VOLTES y VIVES*. Edición del CSIC. Escuela de Estudios medievales. Madrid, MCMLIII.

(2) Con esta categoría de ciudad capital aparece en la *Descripción anónima de Al-Andalus*. Trad. Luis MOLINA, CSIC. Madrid, 1983, págs. 16-17.

(3) *Relación de los pueblos de Jaén, de Felipe II*. Ed. VILLEGAS Y GARCÍA SERRANO: *BIEG*, núms. 88-89, págs. 207-209.

(4) *Ibidem*, pág. 209.

Granada, Andalucía ni Toledo, porque está en medio de todos ellos, en las cortes habla Murcia por ella, no tiene voto en corte e no se junta esta villa con la ciudad de Murcia ni con otras a repartimientos ningunos, antes bien todos los pueblos del término desta villa acuden a ella a sus comunes y a otras necesidades como a cabeça» (5). Benatae, sin embargo, dice que cae en el reino de Murcia (6), Génave lo que sabe es que se paga en Murcia (7), Hornos dice que pertenece a Castilla (8). Orcera da una graciosa respuesta: «El reino donde cae dicho lugar lo declara la villa de Segura... a donde esta respuesta se remite» (9). Puerta de Segura responde con la idea original «provincia de Castilla, mojón del reyno de Murcia e reyno de Granada e reyno de Toledo» (10). Santiago afirma que está «a mojón» del reyno de Granada (11). Siles se sitúa en el reino de Murcia y distingue «provincia de Castilla en quanto a la Orden» (12). Torres dice pertenecer al reino de Toledo (13). Finalmente Villarrodrigo no contesta a la pregunta (14). Es notable esa idea de ser «mojón de reinos» que aparece explícita en la respuesta de Segura, de Puerta de Segura, en la de Orcera, referida a la de Segura e insinuada en la de Santiago. En la de Hornos se advierte que la idea del reino de Castilla, comprensivo de los antiguos, oscurece el recuerdo de éstos, y no se piensa en Toledo, Jaén o Murcia. Otras respuestas muestran cierta confusión de la jurisdicción eclesiástica con el ámbito político. De todas maneras, es sugestivo recordar que en la llamada generalmente Hitación de Wamba, Segura sirve de mojón entre obispados, de Mentesa y de Acci. Las dudas sobre la autenticidad de esta fuente que manifiesta VÁZQUEZ DE PARGA no impiden que DUART opine que el documento procede del siglo VII, es decir, de época visigoda, fuese o no su autor el rey Wamba (15). Quizá

(5) *Ibidem*, pág. 210.

(6) *Ibidem*, pág. 113.

(7) *Ibidem*, pág. 134.

(8) *Ibidem*, pág. 144.

(9) *Ibidem*, pág. 180.

(10) *Ibidem*, pág. 190.

(11) *Ibidem*, pág. 199.

(12) *Ibidem*, pág. 234.

(13) *Ibidem*, pág. 256.

(14) Señala su incardinación eclesiástica en el Arzobispado de Toledo, pero nada del reino. *Relación...*, ed. cit., págs. 266-267.

(15) Ver para ambos aspectos, VÁZQUEZ DE PARGA: *La división de Wamba*, CSIC. Madrid, 1943, donde se recogen las diferentes versiones del documento, y DUART, Luis: *Los obispados godos de Levante*, Madrid, 1961, pág. 143.

esa posición de mojón de reinos y obispados sea el origen de que en el siglo XVI el término estricto de Segura, es decir, el del común, esté dividido entre los obispados de Cartagena y de Toledo, como lo declara la villa cabeza «esta villa e parte de su término cae en el obispado de Cartagena y otra parte, aunque son de la jurisdicción de esta villa en lo temporal, en lo espiritual son del arzobispado de Toledo, de manera que todas las villas y lugares anexas a estas villas las unas son del obispado de Cartagena y las otras del arzobispado de Toledo» (16). Los pleitos entre diferentes diócesis y con la Orden de Santiago, no son sino un residuo de la antigua situación fronteriza de Segura, como lo sería la disputa por la jurisdicción eclesiástica entre el obispo de Cartagena y el vicario de Segura a que hacen referencia los sileños en 1575. Lo lógico hubiera sido una disputa entre obispos (17). En el siglo XIX, según el *Diccionario* de MADUZ, es jurisdicción *vere nullius* de un vicario que la ejerce en todo el partido (18). La posición fronteriza se refleja incluso una creación administrativa arbitraria, la Provincia Marítima de Segura de la Sierra, consecuencia de la aplicación de la Ordenanza de Montes de Marina de 31 de enero de 1748, según la cual su territorio que abarcaba todo el macizo montañoso de las Sierras de Segura en sentido amplio (Segura, Alcaraz, Taibilla, La Sagra, Quesada y Cazorla) se dividió, para su incardinación en la jurisdicción de Marina, en dos partes: una de aguas vertientes al río Guadalquivir que se atribuyeron a la jurisdicción del Departamento de Cádiz y otra la de aguas vertientes al río de Segura, que correspondía al Departamento de Cartagena (19). No es correcto incluir la Sierra de Segura en el reino de Murcia, aunque ocasionalmente determinadas actuaciones administrativas se realizaran desde Murcia.

De la época musulmana y en relación con la comarca queda en pie el problema de la localización de la ciudad de Raymiyya, que algunos sitúan por estas comarcas. Las dudas sobre la propia grafía, que incluso podría

(16) *Relación...*, ed. cit., pág. 210.

(17) *Ibidem*, pág. 241: «el conocimiento de las causas eclesiásticas (en Siles) pertenece al vicario de Segura, el qual pone así mismo su magestad, entre el qual y el obispo de Cartagena tienen diferencia sobre la prima instancia».

(18) MADUZ, P.: *Diccionario geográfico, estadístico e histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. Art.: «Segura de la Sierra».

(19) Ver CRUZ AGUILAR, E.: «La Provincia Marítima de Segura de la Sierra». Discurso de ingreso en el IEG. *BIEG*, núm. 107, 1980. Y «La Ordenanza de montes de Marina de 1748», en *Papers in European Legal History. Trabajos de Derecho Histórico Europeo en homenaje a Fernando Valls Taberner*, vol. V. PPU. Barcelona, 1992, págs. 1.453-1.517. Y NAVARO MERINO: «La Marina en los montes de Segura de la Sierra (1734-1820)», en *Actas del Primer Congreso de Historia de Andalucía*.

ser, en mi opinión, Rumiyya, con lo cual se daría una variante muy sugestiva, están bien recogidas y expuestas por AGUIRRE Y JIMÉNEZ (20). Otra duda debatida es la localización del Sumuntan que VIGUERAS GONZÁLEZ realiza en esta comarca (21).

## LOS REYES DE SEGURA

Esta idea que tenían los vecinos en 1575 corresponde a la realidad porque se conocen varios reyes o señores de Segura. Uno sin nombre, otro, dudoso y tres históricos. El primero, si le hacemos caso a los vecinos, un rey coetáneo de los Infantes de Lara (22), es decir, de Fernán González (920-970). Del segundo no conocemos más testimonio que el de Cascales cuando dice, citando a Egidio de Zamora, que Alboacén era rey de Murcia en 1030, habiéndolo sido antes de Segura y Caravaca (23).

Hacia 1043-1044, según Ibn Idari, el señor de Segura, Said ibn Rufayl o Rufil, formaba en la coalición antibereber dirigida por Ibn Hud, rey de Zaragoza (24).

En 1075 Ali ibn Muyahid de Denia, nombró a su hijo, Siray al Dawla, alcaide o gobernador de la fortaleza de Segura, donde se hizo independiente cuando su padre fue destronado por Al-Muqtadir de Zaragoza. A su muerte, Siray dejó a sus mujeres e hijos bajo la tutela de dos esclavos sardos, los Ben Sohail, que deciden entregar la fortaleza a Al Mutamin de Zaragoza.

(20) En su *Introducción al Jaén Islámico*, págs. 50, 100, 144 (especialmente n. 437), 145 y 147.

(21) *El territorio de la Sierra de Segura según los geógrafos e historiadores árabes*, Siles, 1988. Ver los mapas que inserta.

(22) Cuentan una partida de ajedrez entre Mudarra y el rey de Segura... (hay laguna en el texto) en la que éste llamó a aquél hijo de ninguno, Mudarra lo golpeó con el tablero y lo mató. A continuación se fue a ver a su madre, le puso la espada al pecho y exigió que le dijera quién era su padre. *Relación*, ed. cit., pág. 208.

(23) CASCALES, Francisco: *Discursos históricos de la Ciudad de Murcia*, ed. moderna facsímil de la de 1776 (la primera es de 1612). Academia Alfonso el Sabio, pág. 20. De este rey dice también que tuvo dos hermanos, Galafre el mozo que fue rey de Toledo y Ali, convertido al cristianismo y canonizado como San Nicolás. Añade que todos los reyes que cita eran feudatarios del rey de Castilla. Parece frecuente entre los rebeldes andaluces esta especie de vuelta a los orígenes. La hija de Omar ben Hafsum acaba canonizada por la Iglesia. También se recupera la onomástica.

(24) IBN IDARI: *Al-Bayan al-Mugrib*. Estudio, traducción y notas, Felipe Maillo Salgado, Salamanca, 1993, pág. 184, y n. 1.002, año 1.044. Cita de Al-Jatib (*'Amal*, pág. 209), que proporciona el nombre completo, Said ben Ahmad ben Zanf al-Yumani. Podría ser que Ibn Rufayl fuese apodo referente al padre de nombre cristiano, creo que un diminutivo de Rufus.

Poco después se refugia en ella Ibn Ammar de Silves, exministro de Mutamid de Sevilla. Éste, según los testimonios que recoge VALLVE BERMEJO, manda a su hijo al-Radhi que toma posesión de Segura y se lleva encadenado a Ibn Ammar a Córdoba donde estaba su padre (25). La prisión del poeta de Silves tuvo lugar el 26 de septiembre de 1084. Pero hay una versión distinta de este episodio: Ibn Ammar se refugió en Segura, cuyo señor, Ibn Mubarak, «subastó» a Ibn Ammar, que manifestó que todos los señores de Al-Andalus querían comprarlo. Efectivamente fue así, pero al final se lo llevó Al-Mutamid (26), que lo pagó en caballos y dinero para castigarlo por su traición, sin que los versos del poeta bastaran para despertar la compasión del rey de Sevilla, que lo acabó matando él mismo con un hacha doble. Si lo compró, en puja con otros, parece claro que Segura no pertenecía al reino de Sevilla, aunque si le perteneciera Murcia, conquistada para él por el propio Ibn Ammar (27).

En 1091 Segura es ocupada por los almorávides (28). Un rey de Segura aparece como vasallo de Alfonso VII (1126-1157) junto a los reyes de Navarra y Murcia y el conde de Barcelona y otros más que no se nombran. Este rey sería probablemente Ibn Hamusk que en 1144 se había declarado en rebeldía contra los almorávides en Hisn Saqubus (Socovos, hoy provincia de Albacete) y después se apodera de la ciudad de Segura (1147). Sobre este personaje tenemos abundante información por ejemplo en Yaqut (29). Este autor, dice su moderno editor y comentarista, algunas veces, junto a referencias toponímicas, inserta datos históricos, haciendo del lugar escenario de batallas famosas, cuna de ilustres personajes o residencia de políticos del régimen de una época determinada. Un ejemplo de este último caso nos lo brinda en un párrafo el artículo correspondiente a *Segura de la Sierra* (III, 309), en el que, después de situar el topónimo, dice:

(25) VALLVE BERMEJO recoge la versión del señoreamiento de Segura por el hijo de al-Mutamid en su trabajo «La cora de Jaén» (*Al-Andalus*, vol. XXXIV, pág. 76).

(26) Dozy afirma que compró también la propia Segura. *Histoire des musulmans d'Espagne*, t. IV, pág. 219. Y no cita el nombre de Mubarak.

(27) Versión recogida por SÁNCHEZ ALBORNOZ, en su *Historia de la España musulmana* (Madrid, 1975, t. II, pág. 88), del *Kitab Al Muchib* en la traducción francesa de Fagnan. Que la «venta» se produjo realmente lo dice el propio poeta:

«una mañana me han puesto a la venta en el mercado... pero... quien me ha tomado por el precio más elevado no ha derrochado su dinero».

(28) Según el *Rawd al-Qirtas*. Trad. HUICI MIRANDA, pág. 303.

(29) GAMAL ABD AL-KARIM: «Al-Andalus en el "Muyam al-buldan" de Yaqut», *Anales de la Universidad Hispalense*. Serie Filosofía y Letras, núm. 14. Sevilla, 1972, págs. 75-77.

...fue casa de gobierno (dar al imara) del emir Ibn Hamusk, uno de los reyes de este territorio.

Se trata de la residencia de Ibrahim, suegro del emir de Murcia, el famoso Rey Lobo, Ibn Mardanis (30), ambos acérrimos enemigos de los almohades, que se aliaron con los cristianos para atacar Córdoba entre los años 553 y 555/1158-60 (Alfonso VIII), arrasaron toda la campiña y saquearon los alrededores. La campiña se despobló ante la amenaza y Jaén, Úbeda y Baeza fueron conquistadas (1159). Córdoba quedó sitiada por Ibn Hamusk, sin conseguir su rendición. En el año 555/1160 conquistó Écija y Carmona, llegando a sitiar a Sevilla, sin que pudiera tomarla por la defensa que de ella hiciera su gobernador el Sayyid Yusuf, hijo del califa Abda al-Mumin y futuro califa. Conquistó Granada, con la ayuda de cristianos y judíos, excepto la alcazaba, pero fue finalmente derrotado en julio de 1162 por los almohades. Ibn Hamusk huyó a Jaén y luego a Segura (31). Esta conquista efímera de Granada realizada por Ibn Hamusk está relatada con detalle en la historia de SAHIB AL-SALA (32). La suerte de Ibn Mardanix cambió, y se enfrentó a su principal apoyo, Ibn Hamusk, al parecer porque Ibn Mardanix maltrataba a su esposa, hija de aquél. Ibn Hamusk recibió una propuesta del hijo del califa para que abrazara la causa almohade y fue a Córdoba para presentar su adhesión al califa almohade entre los meses de mayo y junio del año 562/1169 (33). En el año 564/1171 participó en una expedición contra Murcia y otra parte del Levante, que estaba defendida por su suegro Ibn Mardanis. Este mismo año fue encargado de la defensa de los castillos de Vilches y Alcaraz que Ibn Mardanis había entregado a los cristianos. De Ibn Mardanix dice PERPIÑA que pudo haber sido otro Ben Hafsum y lo cierto es que entre él y su suegro podían haber adelantado la reconquista unos siglos (34).

(30) Sobre este personaje, véase el artículo de J. BOSCH VILÁ, en la E. I.

(31) HUICI MIRANDA: *Historia musulmana de Valencia y su región*. Ayuntamiento de Valencia, 1970, t. III, pág. 153.

(32) La recoge SÁNCHEZ ALBORNOZ, en su *Historia de la España musulmana*, II, págs. 281-285.

(33) El propio Ibn Mardanix, en su lecho de muerte, aconsejó a sus hijos que se sometieran a los almohades, convencido de que no podían resistirle y recordándoles la suerte que habían corrido quienes habían resistido.

(34) Sobre la actividad de Ibn Hamusk, véase HUICI MIRANDA, A.: *Historia política del imperio almohade*, I, págs. 196, 200-205, 239, 242, 256; II, 618-620, e *Historia musulmana de Valencia y su región*. También BOSCH VILÁ: *L'Encyclopedie de l'Islam* y el magnífico resumen elaborado de diversas fuentes por AGUIRRE SÁDABA y JIMÉNEZ MATA en su *Introducción al Jaén Islámico*, IEG (Excma. Diputación Provincial, 1979, págs. 211-215). Como dato

VALLVE BERMEJO recoge (de Ibn al-Jatib (*al-Ihata*) al-Dabbi; *Bugya* y al-Zuhri) la noticia de que Abu Ishaq ibn Hamusk construyó un gran pantano en el río Guadalimar (Wadi Al-Ahmar) que iba desde Halq al Qayl (Garganta del Ciervo) hasta Bury al Qadi (Bujarcadin) poco antes de desembocar en él el Wadi Armana, aquí debe de haber algún error, porque hay un topónimo Bujarcadí junto al Guadalquivir, pero aguas arriba de la presa del Tranco, en término de Hornos de Segura (35). Bujarcadí está a la izquierda del río, es una torre que surge del embalse del Tranco, cuando baja bastante el agua (36). A la derecha, pero unos ochocientos metros más de altura sobre el nivel del mar está Peña Hamusgo, unos peñones impresionantes, tajados a pico, con una fisura central que los divide en dos y a cuyo pie se inicia una inclinada ladera que termina a la orilla del embalse. Las *Relaciones* allí sitúan «un castillo muy fuerte porque está fundado sobre una peña a la parte de las Guadamulas (37). Popularmente se le llama unas veces Peña Mujo y otras Peña Mugo y existe un camino de Peña Mujo que parte de las cercanías del Pontón Alto y va por el collado hacia las Espumaderas. Es ancho, con márgenes de muros de piedra, tiene una apariencia sorprendente de calzada romana. No es la única muestra en la toponimia que han dejado los Ibn Hamusk, cerca de Orcera hay un paraje y una fuente llamados Amurjo, lugar habitual de paseo y de baño. En las *Relaciones* aparece, igual que la peña, en su forma correcta «Hamusgo» (38).

Sigue siendo un problema el estudio y datación de una presa que existe arruinada sobre el río Trujala, afluente del Guadalimar, antes por supuesto de que se le una el Guadarmena, en el lugar llamado La Albuhera que se

---

interesante, la vuelta de la familia a la onomástica romance, mientras los bisnietos todavía se llaman Abd Allah e Ismail, los dos tataranietos reciben el nombre de Fortun, que trae resonancias de los señores de Pamplona, Musa ben Fortún, de los Banu Qasi, Furtun ibn Musa, nombrados en algunos fragmentos del *Muqtabis* de Ibn Hayyan (traducidos por GARCÍA GÓMEZ, en *Al-Andalus*, vol. XIX, fasc. 2.º).

(35) *Op. cit.*, págs. 76-77. Afirma Vallvé que Bujarcadí estaba ya despoblado en el siglo XVII. No conozco el texto original, pero, si no había en la comarca varios Bujarcadí, el embalse se debió de construir en donde está la actual presa del Tranco y subir hasta Bujarcadí. Se dice popularmente Bujarcai.

(36) VALLVE, en su trabajo *La cora de Jaén*, cita a CABRILLANA, N.: «Villages desestés en Espagne», apud *Villages desestés et histoire économique XI-XVIII siècle*, que señala con el núm. 140 del mapa E al despoblado de Bujarcadí.

(37) *Relación...*, ed. cit., pág. 229.

(38) *Ibidem*, págs. 184-185. Hubo allí un molino y una ermita hasta tiempos relativamente recientes.

llama equivocadamente Alfafer en las *Relaciones* (39). Tiene un muro de hormigón de grandes cantos rodados, trabados por argamasa, de unos cinco metros de espesor por otros tantos de largo, parte del muro queda adherido a la roca viva y en el lecho del río yace un gran fragmento de varios metros cúbicos de volumen, lo cual concuerda con las noticias sobre la ruina de la presa construida por Hamusco. Creo en la posibilidad de que esta presa sea en realidad la misma de la que habla Al Zuhri, pero con una serie de confusiones, como señala VIGUERAS GONZÁLEZ (40), entre las cuales está la de llamar río de Segura al Trujala, que efectivamente corre al pie de su montaña y ya sabemos la práctica de llamar con el nombre de la población al río que corre por ella o sus cercanías. Si recordamos que la idea de algunos geógrafos, cuya versión cartográfica encontramos en el mapamundi de los Cresques, es que Guadalquivir y Segura nacían de la propia roca en la que está situada la ciudad, encontraremos una explicación a este galimatías, en el que se confunden el Segura, el Guadalquivir, el Guadalimar y el Guadalmena (41).

En relación con estas presas, la que construyó Hamusk y la existente en el río Trujala, hay en el Madoz una referencia a un estado llamado Badalazot («Tras el azud», según ASÍN PALACIOS, que recoge Madoz la noticia en *Contribución a la toponimia árabe de España*, situándolo entre Murcia y Andalucía en el reinado de Fernando III) del que fue señor Fernán Pérez,

(39) *Ibidem*, pág. 280. «Otra media legua de Sigura a la parte de poniente ay otro edificio... que allí se tomaba el río de Truxala para regar y pesquería». Los técnicos del CEHOPU (Centro de Estudios Históricos de Obras Públicas) me manifestaron oralmente que el tener compuerta, como se advierte en una piedra viva del fondo del río en la que está el agujero del gozne y estrías del roce del herraje es señal de ser romana. Muy cerca de la misma pasa, casi con seguridad, la vía romana que sería una variante de la que unía Cástulo con Cartagena (ver CRUZ AGUILAR: «¿Otra vía romana entre Cástulo y Cartagena?», en *Revista de la Facultad de Derecho de la Universidad Complutense*, núm. 16 extraordinario de homenaje al Prof. ARIAS BONET).

(40) *Op. cit.*

(41) En relación con estas confusiones, a veces he pensado que las noticias antiguas en que se inspiró Estrabón equivocaron el Guadalquivir con el Borosa. Cuando se junta, éste da más impresión que el otro y el *mons Argenteus* sería Las Banderillas (el pico más alto de la Sierra de Segura en sentido estricto). *Argenteus* significa no sólo de plata, sino también de color de plata, plateado. En general, las cimas de piedra desnuda en estas sierras son plateados por la caliza, así la Peña del Cambrón, Calar del Mundo, la Sima, del Pino, del Cobo, de las Palomas, El Yelmo, El Almorchón que es una especie de reproducción de La Sagra con menos altura, pero el Banderillas parece plata pura recién cincelada, a ciertas horas del día y con determinada luz desaparece literalmente de la vista. Hay un lugar en Italia llamado Argentaro por el color que le da el esquisto y talco de sus laderas.

ricohombre de Castilla y adelantado de Murcia y Andalucía (42).

Otra referencia al «país de Ibn Hamusk» hace Al-Jatib en la *Ihata*, para el reinado de Alfonso VIII (1158-1214): en época de este rey en la frontera de Andalucía que él dominaba daba sus lecciones, Al-Guafach Nafij, sabio granadino en ciencias filosóficas y matemáticas, también saludador. Cuando los cristianos abandonaron Baeza, donde enseñaba, se retiró a *Nadr ben Homoxq*, donde murió en 1158, es decir, en pleno apogeo de Ibn Hamusk.

Hay otro Hamusco cuyo epitafio en Segura se recoge en el *Kitab Ar-rawd al mitar* (43). Aparte de los rastros indicados en la toponimia, esta tumba demuestra el arraigo de la familia en la comarca.

La persistencia de ese foco se debió a la protección de la orografía, la lejanía y la ausencia de riquezas extraordinarias que despertaran la codicia de los conquistadores, aunque no dejaran de venir de vez en cuando. Por eso no es de extrañar que el macizo montañoso fuera también un foco de rebeldía en la época visigoda, si es que la identificación con la zona de Oróspeda es correcta (44).

Buena muestra de esa persistencia es la abundancia de fortalezas, ES-LAVAN GALÁN dice en las conclusiones de su conocido trabajo que «La Sierra de Segura es, quizá con algunas comarcas del Duero, la que presenta

(42) El texto completo del Madoz (artículo «Badalazot») es el siguiente: «Don Fernán Pérez, rico-home y adelantado de Murcia y Andalucía, hijo de Pedro Guillén de Guzmán, señor de Derruñada y San Román. rico-home de Castilla y su Adelantado Mayor y de su esposa, Urraca Alfonso, hermana del rey D. Fernando e hija del rey de León D. Alfonso IX, fue señor de Badalazot: no tenemos otra memoria de ese Estado».

(43) Atribuido a ben Al-Mumin al-Himyari. Su traductora, Maestro González lo reproduce en su edición. Valencia, 1963. Textos medievales. 10, pág. 218:

*Por tu vida no deseo para mi tumba la duración que mi cuerpo encerrado en ella, no podría alcanzar.*

*Pero espero que quien pase cerca de mi tumba, tendrá a bien pararse en ella, ya que su oración en mi favor me será de provecho.*

*El camino de la muerte es el fin hacia el que se dirige todo ser viviente.*

*Todos están seguros de que, algún día, serán alcanzados por la aniquilación.*

(44) El topónimo, griego, lo emplea Estrabón. Los autores han dudado sobre la identificación de esta zona, en general se identifica con las sierras de Segura. Para GARCÍA Y BELLIIDO, en *España y los españoles hace dos mil años (según la Geografía de Estrabón)* es el tramo inferior del Sistema Ibérico desde Alicante a Gibraltar; BLÁZQUEZ, en *La romanización*, dice que es «La Sagra en la Sierra de Segura (Murcia)». Lo cierto es que el *Chronicon Caesar-Augustinum* distingue perfectamente esta comarca, a la que Leovigildo tiene que dominar dos veces en el año 577, de la comarcana Bastetania que devastó, después de rechazar a los bizantinos, en el año 570.

mayor densidad de fortificaciones medievales en la península» (45). A este magnífico trabajo sólo hay que hacer algunas observaciones: Por ejemplo, añadir el castillo de Hamusgo, La Güeta y una torre llamada Torrecilla, en término de Torres de Albánchez y una torre embebida en el caserío de Linarejos (Orcera) hoy despoblado (46). Estas fortalezas no dibujan una línea propiamente fronteriza, sino que se colocan en todas direcciones, cerrando espacios hacia todos los rumbos, aunque la línea más importante sigue la de la cordillera de mediana altura que cierra el valle principal, donde está concentrada la mayor parte de la población, desde Siles hasta el Borosa, que corre en dirección norte-sur, dando cara al poniente (47). En Siles, aparte de la fortificación de la villa, realizada ya en la época de la reconquista por los propios vecinos, a su costa, por lo que se ganaron el villazgo, hacia 1397 (48) están las siguientes fortificaciones: los castillos de San Blas, Tasca, Peña Fleita (49), estos dos últimos en la línea de montañas que sigue esa dirección aproximada norte-sur. A continuación, cuando desciende el terreno hasta que vuelve a elevarse en Torres, un torrejón en el llano, que hemos mencionado como novedad arriba y ha dejado su testimonio en la toponimia, dando nombre a la dehesa de la Torrecilla (50) y a continuación el castillo de Torres, que llaman los vecinos de La Yedra, mandado derruir por Rodrigo Manrique, pero del que quedan restos advertibles (51). Y que cubría el paso llamado hoy Collado de los Yesos. Cerca, a media ladera hacia occidente, la torre de Génave y en el llano, delante de ese paso, el

(45) ESLAVA GALÁN, J.: «Los castillos de la Sierra de Segura», *BIEG*, Año XXXV, núm. 137, págs. 9-37.

(46) Esta torrecilla da su nombre a una de las dehesas de Torres (*Relación...*, ed. cit., pág. 258). Hay un cortijo de la Torrecilla a unos 2 kms. de la villa, por la carretera que sale en dirección a Onsares y cerca del cortijo una construcción con aspecto de torre, pero tan cubierta de vegetación que es imposible saber qué hay debajo.

(47) Todavía con motivo de la Guerra de la Independencia, la Junta del Partido de Segura organizó la defensa situando grupos de paisanos armados junto a las tropas regulares (regimiento de Alcántara) en los sitios estratégicos: Puente de Génave, defendiendo el puente, Puerta de Segura, Puerto de Villarrodrigo y puente del Guadarmena, una hermosa obra del siglo XVI costeada por el Común de Segura y el Campo de Montiel (en el llamado Cuarto de la Puente)... En documentos del Archivo Municipal de Orcera, en proceso de clasificación, se habla de situar tropas en esos puntos, «como en ocasiones anteriores fueron puestos». Un mapa militar, custodiado en el Ministerio del Ejército, fechado en Segura el 5 de junio de 1809, ilustra este despliegue.

(48) *Relación...*, ed. cit., pág. 234.

(49) *Ibidem*, pág. 239. Cita también a Miller, aunque está a notable distancia.

(50) Un grupo de amigos, aficionados a la arqueología, localizamos la torrecilla junto al cortijo de ese nombre que aparece en el plano del IGC.

(51) *Relación...*, ed. cit., pág. 259.

castillo de La Laguna (52). A continuación el de Oruña, topónimo aplicado a una sierra que va en dirección norte-sur, pero en la cumbre no sé que haya castillo alguno (53). Está citado también en las *Relaciones* sin mucha precisión (54). La entrada por excelencia a Segura, su Puerta tuvo una triple defensa. En el mismo pueblo, un castillo junto al puente, hoy embebido y cubierto por edificaciones posteriores. Al parecer el puente tenía una compuerta que al cerrarse hacía que el agua del Guadalimar circundara el castillo (55). La retaguardia de este paso está guardada por el castillejo del Cardete (56) y la vanguardia por el de Bujalamé, fundado sobre las ruinas de una ciudad ibérica (57). Pero además, en Salfaraf, un alto cerro que cierra el horizonte en dirección este, existió también el castillo de ese nombre (58), que no está localizado, y a su pie un castillejo llamado de Matamoros (59). Siguiendo la cuerda el siguiente paso es Valdemarín; tiene también for-

(52) Se llama hoy así porque a su pie hay una especie de estanque para recoger agua para abrevar el ganado. En las *Relaciones* debe ser el castillo llamado Zarracotin (ed. cit., pág. 137).

(53) A no ser que se refiera a uno que está no en la cima de Oruña, sino al pie, junto a la carretera La Puerta-Siles, a la derecha del Guadalimar, no lejos del Cardete y en la misma ladera, en un cerro redondo con un importante yacimiento ibérico y romano, en cuyas cercanías se encontró la lápida romana con dos inscripciones mortuorias que publicamos en *¿Otra vía romana entre Cástulo y Cartagena?* Ver nota 64.

(54) *Relación...*, ed. cit., pág. 229. «hay otra torre fuerte e parece aver habido población... en la parte del norte, dos leguas de Sigura».

(55) *Relación...*, pág. 192. El puente de La Puerta impresionaba sin duda a los serranos, los vecinos la describen: «Una puente que es a modo de un paredón o bastión hecho de almendolón... armada sobre dos peñas jabalunas... es muy fuerte y pasan por debajo della mucha cantidad de madera... muchas veces se cierra el ojo con madera y represa el agua y qubre la dicha puente y que con todas quantas crecidas se a quiverto nunca jamás le han hecho daño ninguno en parte della». Los de Siles también hacen referencia a la misma: «La Puerta... donde ay una puente muy estraña en su edificio de hormigón». Desde luego el puente es extraño como lo muestran las fotografías antiguas y merecería un estudio, al menos saber en qué proporción el puente actual destruyó el antiguo.

(56) *Relación...*, págs. 229-230. En este texto se llama Alcardete, y dice que es una torre muy fuerte de calicanto, pero tiene una cerca en derredor.

(57) A éste hacen referencia las *Relaciones* «ay un castillo e torres que llaman Burjalámé, que es cosa muy antigüísima... son unas torres bermejas», pág. 192.

(58) PORRAS ARBOLEDAS, P.: *Los señoríos de la Orden de Santiago en su provincia de Castilla (siglo XV)*. Universidad Complutense. Madrid, 1982. Recoge la noticia (pág. 542) de que en el 1335 había una torre con cortijo en derredor que se entregó a Pedro García y Pedro Gil para su explotación.

(59) De éste queda apenas un paramento en pie. ESLAVA GALÁN advierte arranques de muros en dirección norte y sur (*op. cit.*, pág. 34). Indica también que el tapial «probablemente musulmán» es bastante más basto que otros de la comarca. Mi opinión es que está más meteorizado porque posiblemente sea anterior a la época musulmana. Es interesante ver cómo hay

tificación, embebida en el caserío y un amplio espacio que se denominaba «la cerca». La espalda a ambas entradas se podía tomar por Peñolite, pero contaba también con un castillo de cuatro torres. Viene después otro puerto, sobre Catena, con su castillo correspondiente, La Espinareda. En este paso y el siguiente, al pie de la montaña la propia población de Beas. Luego en el llamado Puerto de Beas, en el interior de la Sierra, y Puerto de Segura en Beas, al pie del mismo, casi en el llano, en la parte del término de Segura, hay un castillo que llaman los naturales de Altomira o El Castillejo, y en el mismo centro del valle el Castillo de Gutamarta que es su nombre actual. Después Guabras, luego el paso del Tranco, de fortificación innecesaria en el pasado, aunque existe un topónimo Chincoya en la margen izquierda del Guadalquivir, entre la presa actual y Mogón, que nos hace recordar un castillo que se suele situar en la zona de Jimena (60) y cuyo alcalde es protagonista de un episodio relatado en las *Cantigas* con su correspondiente ilustración, después, aguas arriba de la presa, Bujarcadí, ya referida, el castillo de Bujaraiza y en el siguiente paso de la cadena montañosa, la Torre del Vinagre «muy fuerte de cal y canto» (61). Pero existe una segunda línea de fortificación de la que ya se han indicado algunos elementos, como los castillos de San Blas (62) y Peña Fleita (Siles) (63), la Torrecilla (Torres) y las torres del llano de Santa Catherina, indicadas en las fuentes y en los autores modernos como el citado ESLAVA GALÁN de las que hay que subrayar que la más próxima a Orcera es en realidad un castillo, ya que tiene una cerca claramente advertible y un muro que la liga con la torre de enmedio (64). En ese rumbo no hace falta señalar Benatae, Orcera, Segura, ni Hornos, pero sí llamar la atención sobre Peña Hamusgo, de la que hemos

---

restos de un recinto formado por un foso y la tierra de su excavación formando terraplén, *agger*, donde irían clavadas las estacas de un *vallum*, o sea, que pienso que es romano y sea lo que Dios quiera. Hasta el nombre huele a reconquistadores bautizando una necrópolis, pero no soy un entendido en arquitectura.

(60) PORRAS ARBOLEDAS: *Op. cit.*, pág. 541, alude a la donación de Chincóyar y Neblí a la Orden, dentro de Segura de la Sierra, y observa que la donación no debió de hacerse efectiva y añade «no tenemos más noticias que la de la donación». Puede que esa sea la solución: la existencia de dos Chincóyar o Chincoya, caso no inusitado de repetición de un topónimo.

(61) *Relación...*, ed. cit., pág. 229.

(62) *Ibíd.*, pág. 239: «ay un castillo malparado e muchos cimientos de cal e canto de donde se muestra aver avido población de tienpo de moros».

(63) *Ibíd.*

(64) El muro ha ido deteriorándose debido a las faenas agrícolas hasta el punto de que me pasó desapercibido hasta que un labrador de la zona me lo indicó y dijo que antes era mucho más evidente.

hablado, y hacer referencia a un espacio especialmente interesante que se centra en la aldea de La Güeta que está en medio de un amplio espacio rodeado de montañas. En la propia aldea, la casa que ocupa el lugar más alto muestra en sus paramentos inferiores varias saeteras (65), una de esas montañas se llama Peña Horadada. En el acceso al hueco, por cuyo fondo corre el río Morles, formado por los arroyos de Pontihonda y La Güeta, en dirección aproximada NO, a un lado y otro están situados los castillos de Pontihonda y Morles y frente a la salida, en la ladera contraria el de Peña Fleita. Como pieza sugestiva la presencia, sobre el arroyo de la Güeta, de un «Molino de los Moros», cuyo nombre hace sospechar se trate de un molino romano o mozárabe, vista la tendencia de los nuevos pobladores a designar como «moro» todo lo que encontraban construido al llegar a establecerse y también el sistema, poco corriente, de que tenga un estanque regulador del agua. En esta comarca hay un par de ejemplos y el más claro es el llamado Puente del Moro (66) sobre el Trujala, término de Segura de la Sierra, que verosíblemente pertenece a una variante de la comunicación entre Cástulo y Cartagena que pasaba por estas sierras, atravesándolas desde Puente de Génave hasta Santiago de la Espada (67). Y una Huerta de los Moros cerca de la aldea de La Muela (Santiago de la Espada). En ese «hueco» de la Güeta, que se reparte entre los términos de Orcera, Siles y Benatae, es de señalar concentración de topónimos arcaicos Pontihonda, Peñorta, La Güeta, Morles.

El castillo de Miller está justo encima de una zona del río Segura llamada Tres Puentes. A los castillos de la Sierra en la parte de Jaén debe añadirse los de la parte albacetense, de los que nos limitamos a citar algunos ejemplos: la atalaya de Tus sobre ese afluente del mismo nombre, los castillos de Yeste y su antiguo partido (Taibilla, Nerpio, Góntar, La Graya, etc.). Mi opinión es que sería necesario un estudio para datarlos con aproximación porque, repito lo dicho, algunos son partes de una línea fronteriza, otros pueden vigilar caminos, que es la tesis general de ESLAVA GALÁN, aunque como indicamos (en nota 67) hay caminos importantes transversa-

(65) «En la qual dicha dehesa (de La Güeta) ay un castillo o torrejón antigualla...» (*Relación...*, pág. 238), «aquí ay unas torres fuertes algo caydas» (*Id.*, pág. 229).

(66) Cerca de este puente, en un cerro por cuya ladera pasa la vía, hay restos de al menos dos torres cuadradas casi inadvertibles.

(67) Cf. CRUZ AGUILAR, E.: «¿Otra vía romana entre Cástulo y Cartagena?», *Revista de la Facultad de Derecho. Universidad Complutense*, número 16 (monográfico. Homenaje al Prof. Arias Bonet). MADDOZ indica otro camino en su época que entraba por El Tranco de Monzoque para salir por Santiago de la Espada.

les a los que señala él, pero algunos están pensados como defensa de un espacio en todas direcciones o como refugios últimos de los señores de la comarca, cuyo arquetipo es Ibn Hamusk y el castillo, lejos de todo, al que dio su nombre.

Pero hay otra característica de este reino o señorío de Segura: que sus reyes o señores fueron cristianos y probablemente su población también hasta la reconquista o muy cerca. En las mismas *Relaciones* citadas los vecinos ponen la reconquista alrededor de quinientos años antes (de 1575) y el fuero cuatrocientos cincuenta, es decir en 1075, cuando Segura estaba gobernada por Siray Al-Dawla y el fuero cuatrocientos cincuenta años, o sea, 1125 (68), antes del propio fuero modelo. Es decir, se equivocan bastante, ya que, según TORRES FONTES la conquista fue en 1214 (69), y según Diego de Santos, caballero santiaguista, en 1203 (70), pero lo interesante es que digan a continuación que mucho antes de la concesión fue de cristianos.

Recordando el mantenimiento de la población cristiana (71) y que uno de sus señores, Ibn Rufayl parece cristiano y el otro, Hamusco, lo fue con seguridad, no es de extrañar que el primero estuviera en la coalición antiberber y el segundo fuese enemigo de los almorávides y de los almohades y aliado de los cristianos, aunque al final se cambiara de bando. Casi sistemáticamente, los reyes de Segura se situaron en el bando antiafricano. Como hicieron los Abi-l-Jisal, oriundos de Las Gorgollitas (72), el padre, nacido en 1072 y muerto en 1146 en Córdoba, al que llama As-Saqundi en su *Risa-*

(68) *Relación...*, ed. cit., pág. 208.

(69) TORRES FONTES: «Los castillos santiaguistas en el reino de Murcia en el siglo XV», *Anales de la Universidad de Murcia*, XXIV, págs. 34 y sigs. Tomo la nota de ESLAVA GALÁN.

(70) AHN. Cod. 236-B, págs. 336 y sigs.

(71) Es generalmente sabido, como dice, por ejemplo, TORRES BALBÁS, que hubo importantes núcleos de población cristiana en las ciudades «...abundaban también... en las serranías andaluzas, levantinas y aragonesas aldeas pobladas exclusivamente por cristianos». *Ciudades hispano-musulmanas*. Ed. Dirección General de Relaciones Culturales (Asuntos Exteriores) e Instituto Hispano-Árabe de Cultura. Madrid, 1985, págs. 195 y sigs.

(72) Durante cierto tiempo la nación de este personaje estuvo confusa, ya que no se lograba localizar el topónimo, que solía transcribirse como «Forgolit», nada extraño dada la proximidad gráfica entre la «fa» **Ƒ** y la «gain» **Ƒ** iniciales. Sobre ese error trabajó SIMONET (*Glosario de voces ibéricas y latinas*, Madrid, 1888, págs. 226 y 252-253) suponiendo que provenía de *fragoletum*). El mismo autor recoge *Gorgo* «la olla o remolino que hace el agua». Cuando se advirtió que se debía leer Gorgolit, todo quedó claro. En el habla popular de la comarca se utiliza el término «gorgojil» para designar un sumidero de agua, casi siempre en la piedra. Hay otro topónimo en la Sierra, en término de Alcaraz, Gorgojí claramente paralelo y que indica, a mi juicio, que es un término genérico.

*la fi fadlu Al-Andalus* (73) «Príncipe de los secretarios de Al-Andalus», fue secretario del califa almorávide Ibn-Taxufin y de él se recoge en el *Libro de las banderas de los campeones* de Ibn Said Al Magribi, un verso que describe la lumbre, tema bien propio de un personaje que pasaría una buena parte de su tiempo junto a ella (74).

Sus hijos, también secretarios, Abu Abd Allah y Abu Marwan, escribieron sendas cartas de reproche a las tropas derrotadas por los cristianos en Cullera en la que, recogemos el texto de HUICI MIRANDA, «dejaron correr de sus plumas toda la bilis de amargura y de desprecio que les inspiraban los señores del Sáhara. La inquina contra los almorávides era ya general en Al-Andalus por la dureza y altanería con que trataban en conquistadores a los musulmanes indígenas». AL MUYIB elogia a ambos secretarios y asegura que sus cartas se hicieron célebres entre la gente de Al-Andalus. La de Abu Marwan era la más hiriente, con una dureza que el cronista árabe se complace en transcribir «Ea, hijos de la envilecida y oprobio de la derrota. ¿Hasta cuándo os falsificará el que verifica al moneda y os rechazará un solo jinete? Ojalá que en vez de ensillar caballos, tuviéseis ovejas para que uno los ordeñe sentado. Es hora de que os ampliemos los castigos o si no que os cubráis el rostro con el velo y que os devolvamos al desierto para limpiar la península de vuestra suciedad» (cfr. *Al Muyib*, págs. 127-7).

(73) Esta obra, como es sabido, es una alabanza de Al-Andalus en comparación con el Norte de África. El autor, cordobés, As-Saḡundi, va enumerando las glorias andalusíes, instrumentos musicales, vinos, escritores, etc. Abi-l-Jisal es una de esas glorias. Está editado por el Consejo de Investigaciones Científicas en traducción de García Gómez. Es un libro del mismo género que el *Parangón entre Málaga y Salé*, escrito por Al-Jatib para ponderar a la ciudad española frente a la marroquí (trad. GARCÍA GÓMEZ: *Al-Andalus*, II, 185).

(74) Esta obra es una antología poética realizada por Ibn Said Al-Magribi. Los poetas de Al-Andalus se agrupan por zonas y en el oriente se incluye, bajo el epígrafe Segura a este poeta. Ed. Seix Barral. Barcelona, 1974. Trad. García Gómez, pág. 74. Recoge el siguiente fragmento:

*Contempla el fuego que parece una danzarina  
que agita las mangas de su túnica en la emoción del baile  
y que se ríe orgullosamente del ébano del que procede  
al ver transformada su esencia en oro*

esta imagen de la transformación de lo negro de la leña o el carbón tiene un paralelo en Angeriano, según cita que recoge Covarrubias:

*Nigra est quit tunc? Carbones sunt quoque nigri  
sed flamma tacti, ceu rosa verna rubent*

Es negra, ¿y qué? También lo son los carbones  
pero tocados por el fuego, enrojecen como una rosa de primavera.

El emir, que sólo después de enviada la carta (75), alarmado por los comentarios que provocó, depuso a su autor y le dijo a su hermano, Abu Abd Allah, que había sido más mesurado: «estaba en duda sobre el odio de Abu Marwan a los almorávides, pero ahora nos hemos convencido de ello» (76).

Abu Marwan fue destituido y luego ejecutado en Marraquex. Abu Abd Allah solicitó y obtuvo entonces permiso para retirarse. Cuando su hermano fue ejecutado en Marraquex, volvió a Córdoba y en ella vivió hasta el día en que sufrió la muerte del mártir en su propia casa, al comienzo de la sublevación contra los almorávides (77).

La Sierra de Segura, ya en la época musulmana, era famosa por sus maderas que salían (78), como lo han venido haciendo hasta principios del siglo XX (79), hacia la vertiente atlántica por los ríos Guadalimar, Guadalquivir, esta primera vía combinaba ambos ríos, pues por el Guadalquivir no podía pasar de un estrecho rocoso. VALLVE, que sigue a Al-Zuhri (siglo XII), identifica con el Tranco, por lo que se transportaba hasta el Guadalimar para volver a botar la madera (80). Para la vertiente mediterránea, por el Segura y el Tus. En este trayecto, se señala el paso de las conducciones por los Almadenes, un desfiladero en término de Cieza con una longitud

(75) El relevante papel de los secretarios en esta época los hacía casi próximos a un valido, por la confianza depositada en ellos.

(76) HUICI MIRANDA, A.: *Historia musulmana de Valencia y su región*. Valencia, 1970, III, págs. 68-69.

(77) Tomado de SÁNCHEZ ALBORNOZ: *Historia de la España musulmana*, t. II, págs. 243-244. De la traducción de Fagnan del *Kitab Al Muyib*.

(78) No era necesario que los repobladores introdujeran estas prácticas, como dice MARTÍNEZ GARRIDO: «Entre aquellas gentes hubieron de venir a Segura no pocos industriosos, fuertes, entendidos y hábiles vizcaínos...» a quienes atribuye la organización de la explotación de la madera, así como la navegación (cfr. *Memorias sobre el partido judicial de Segura de la Sierra*, Baeza, 1842, pág. 80). Aunque sea interesante recordar un relato del *Marcos de Obregón* en el que cuenta una fiesta de gansos organizada por los pineros de la Sierra de Segura, parecida a la que se celebra aun hoy en algunos pueblos del País Vasco. Un ganso atado por las patas sobre el río tenía que ser asido de la cabeza por los pineros desde un tronco que se deslizaba por el río. Ahora los «piropos» son de Espinel para los pineros: «eran todos mozos de muy gentiles personas, fuertes de brazos y ligeros de pies y piernas, grandes nadadores y sufridores de aguas, fríos y trabajos» (VICENTE ESPINEL: *Op. cit.*, ed. de Austral, pág. 88).

(79) Las últimas conducciones se realizaron en los años 50. En la presa del Tranco, en la parte que apoya en término de Pontones (hoy Santiago-Pontones) orilla izquierda del río, queda aún una cinta sin fin que recogía las traviesas para hacerlas salvar el muro, luego caían en un canal, con agua para impedir que se incendiaran por el roce. Espero que no se les ocurra vender la instalación como chatarra, en lugar de poner un letrero explicando qué es.

(80) Ver VALLVE BERMEJO: «La cora de Jaén», *Al-Andalus*, XXXIV, pág. 77.

de cuatro parasangas (81). Según LOMBARD, en el mundo musulmán, entre los siglos VII y XI, España era de las pocas zonas que se autoabastecía de madera para la marina de los bosques de Segura y Tortosa (82). En el reinado de al-Hakam II (siglo X) la cora de Jaén tenía que pagar un tributo en madera, pez y alquitrán. Hay, en la *Crónica anónima de Abderramán III* una referencia a saca de madera de un lugar, situado en la cora de Jaén, cerca de Quesada, cuyo nombre plantea dificultades de lectura, sólo parece cierta la segunda palabra, el adjetivo, romance, «seco» o «seca». Es posible que puede identificarse con Sierra Seca (actual provincia de Granada) o con Rambla Seca (límite de Jaén con Granada), río Borosa y Barranco del Infierno arriba, que es uno de los puntos en los que Quesada parte términos con Segura, según el deslinde de 24 de abril de 1348 (83).

Al-Himyarí, señala la existencia de tejos, que se usaban para la construcción de arcos y el zumo de sus hojas como veneno. La ciudad está descrita como inexpugnable (84), sus rosas son de suave perfume y el nardo es excelente. Hay en su territorio una gruta llamada de Santo Martino (85) que producía en el que entraba una extraordinaria excitación sexual que producía la eyaculación (86). Se dice también que en una aldea hay un agua que causa el mismo efecto. Describe luego una extraña fuente en una piedra en la cual las bestias pueden introducir la cabeza y abreviar, una tras otra, pero era imposible llenar un recipiente (87).

(81) VALLVÉ BARMEJO: «La cora de Todmir», *Al-Andalus*, XXXVII, pág. 167. En este estrecho, que se llamaba «Fuente del Negro», se ha construido modernamente un embalse, pero todavía Madoz lo describe de una forma parecida al autor utilizado por VALLVÉ, Al-Zuhri.

(82) LOMBARD: *Le bois dans la Méditerranée musulmane (VII-XI siècles)*, págs. 241, 245 y 248.

(83) Documento recogido por CARRIAZO en *Colección diplomática de Quesada*, IEG, Jaén, 1975, págs. 57-58.

(84) La importancia de Segura en el pasado no tiene adecuado reflejo en la realidad actual, el paso del tiempo, los dos incendios sufridos en la Guerra de la Independencia y el traslado de la capital de la comarca y de la administración forestal han influido en la pérdida de población y de entidad. En 1575 tenía 500 vecinos dentro de la muralla (*Relación...*, ed. cit., pág. 220).

(85) Debe notarse la forma del nombre, antes de los apócopeos modernos que dan la forma actual, San Martín.

(86) AGUIRRE SÁDABA Y JIMÉNEZ MATA explican este efecto por la concentración de las emanaciones del secácul, planta aromática. *Introducción al Jaén islámico*, IEG, Jaén, 1979, págs. 44-45.

(87) Creo que esta fuente puede ser la que hay en el lugar llamado La Florida, aproximadamente a kilómetro y medio por carretera de Segura, luego como medio kilómetro de pista. El agua corre por una especie de canal en roca viva, una bestia puede pegar el belfo a la piedra y beber, pero es casi imposible tomar agua en un recipiente.

Era también conocida, según GONZÁLEZ, como cabeza de puente comercial con Toledo (88). El itinerario desde Murcia, en cuya muralla había una puerta llamada de Segura, se hacía en cuatro jornadas y está recogido por Abi-Mohammad, según MERINO ÁLVAREZ que, a su vez, toma la noticia de Faustino Borbón (89). Como es sabido, tras su reconquista, Segura fue uno de los puertos de lo morisco, y a mi entender es el origen de un topónimo, Moropeche, que designa en el actual partido de Yeste a una aldea, un puente y una atalaya sobre el río Tus, lugar bastante frecuente de penetración de las algaras musulmanas de Huéscar y la Hoya de Baza.

Sobre la ciudad capital recogemos de VIGUERAS (90) una antología de lo que los autores árabes decían de ella. Idris ben Abdallah: «Es un fuerte habitado como una villa, situado en la cumbre de una montaña muy alta y escarpada. Sus edificios son bellos». Allahomar dice: «Segura es un fuerte que es una verdadera villa muy poblada en el pico de una montaña con laderas escarpadas y bien construida» y finalmente Al Mahalli: «en la cumbre de la montaña está situada la villa de Segura la más inexpugnable de todas las villas de España». VIGUERAS llama la atención sobre una posible localización del Sumuntan en esta comarca, así como la posible identidad de Raymiyya, y expone su teoría de que la Peña Horadada contra la cual se dirigió Abderramán III como último foco de resistencia, corresponde no a la de Siles y Orcera, sino a otra que existe en las cercanías de Almedina (Ciudad Real).

## ÁMBITO TERRITORIAL

En cuanto al ámbito territorial de este reino taifa, sólo hay datos parciales y fragmentarios, referidos a su distrito, dentro de la cora de Jaén que, dice VALLVE BERMEJO, en algún momento pudo englobar el actual partido de Yeste y que, con seguridad en el siglo XII incluía Férez y Socovos, que es donde se rebeló Ibn Hamusk contra los almorávides (91) y Hornos. El mismo autor manifiesta su duda respecto a Huéscar que parece estuvo

(88) GONZÁLEZ, J.: *Fernando III. Reinado y diplomas*. Córdoba, 1980, t. I, pág. 341.

(89) MERINO ÁLVAREZ, A.: *Geografía histórica... de la provincia de Murcia*. Murcia, 1915, pág. 54.

(90) VIGUERAS GONZÁLEZ, Modesto: *El territorio de la Sierra (de) Segura, según los geógrafos e historiadores árabes*. Siles, 1988.

(91) En *Corografía*, pág. 77.

más vinculado a la cora de Todmir (92). Alcaraz, en época musulmana, pertenecía al distrito de Segura, pero fue reconquistada antes que ésta y en ella se asentó un concejo de realengo con fuero de Cuenca, como la propia Segura, por lo cual no se incluyó en la concesión de términos, e incluso Orce era perteneció a Alcaraz tras la reconquista durante algún tiempo (93). Reflejo sin duda del antiguo territorio de Segura sería la concesión de términos, realizada por Fernando III, confirmada por Alfonso X, aún infante, que se extendía por partes de las actuales provincias de Jaén, Albacete, Murcia y Granada (Moratalla, Socovos, Bueycorto, Guta, Létur, Priego, Férez, Abe-yuela, Liétor, Aznar, Abenezar, Nerpe, Taibiella, Yeste, Agraya, Cathena, Algánchez, Güéscar, Mirabet, Sulteirola y Burgeya) (94). La mayor parte de estos topónimos no plantean dificultades de identificación, otros han cambiado ligeramente, por ejemplo Bueycorto es hoy Vicorto, y Agraya es hoy La Graya, aldeas en término de Yeste. Guta parecería identificable con el Valle de Gutamarta, término de Segura, donde existen varias aldeas importantes y ruinas de población junto a la actual de El Ojuelo, señaladas en las *Relaciones*, así como dos castillos, el de Gutamarta y el Castillejo o Altomira, casi envueltos en edificaciones más civiles modernas que las utilizan como vivienda (95), pero no es nada seguro, hay otro Guta (96) en término de Yeste, Priego es un castillo de Moratalla (97), Aznar quizá sea la zona entre Pontones y Santiago de la Espada llamada Calar de María Aznar, que aparece en los mapas del IGC como Mariasnal, también sin seguridad. Cathena es hoy aldea de Segura, tuvo iglesia, y aún se advierten las ruinas de un castillo poderoso y amplio, llamado de la Espinareda (98),

(92) VALLVÉ BERMEJO, J.: *División territorial de la España musulmana*. Madrid, 1986, págs. 274-275. Y «La cora de Jaén», *Al-Andalus*, XXIV, y «La cora de Tudmir», *Al-Andalus*, XXXVII.

(93) Ver estas peripecias en PRETEL MARÍN: *Una ciudad castellana en los siglos XIV y XV (Alcaraz, 1300-1475)*. IEA. Albacete, 1978.

(94) Verlo en CHAVES, Bernabé de: *Apuntamiento legal del dominio solar que por expresas órdenes y reales donaciones pertenece a la Orden de Santiago en todos sus pueblos...* Facsímil de la edición de 1740 por Editorial El-Albir. Barcelona, 1975, fol. 43 v. La confirmación es de 5 de julio de 1243, en Murcia (AHN. OM. Uclés). Debe subrayarse que esta confirmación se diera en Murcia.

(95) *Relación...*, ed. cit., pág. 228.

(96) Guta tiene todo el aspecto de ser un topónimo genérico porque se repite en otras partes, adoptando a veces la forma Gutar.

(97) POZO MARTÍNEZ y FERNÁNDEZ GARCÍA y MARÍN: «El castillo de Priego (Moratalla)», en *Miscelánea Medieval Murciana*, vol. X.

(98) Como dato extravagante, para posible uso de paleontólogos, encontré en sus ruinas un diente de cocodrilo marino (*Machinosaurus crasidens*) que tengo extraviado y espero

en la concesión de términos a Torres aparece dividiendo términos con esta población (99). Albánchez plantea más problemas, Torres lleva el apellido de Albánchez, hay a sus afueras una Virgen de Albánchez, pero también está Albánchez, llamado de Úbeda, que estuvo adscrito al partido de Segura (100) y donde hay un hidrónimo «Guta» (101). Mirabet puede corresponderse, según VALLVE BERMEJO, con la llamada «Cuerda de Miravete», término de Puebla de don Fadrique (102), lugar donde acaeció una sonada batalla entre los musulmanes de Huéscar y las gentes de la Sierra de Segura, mandadas por Rodrigo Manrique y García de Lamadriz, que aún en la época de las *Relaciones* (Siles, Yeste, Beas) permanecía en el recuerdo de las gentes y ha pasado hasta hoy en tradición oral. Pero hay otros «miravetes» en esa zona, un cortijo con ese nombre en término de Santiago de la Espada, en la zona comprendida entre el Segura y su afluente el Zumeta y unos montes casi gemelos llamados Los Miravetes en los Huecos de Bañares, término de Segura de la sierra. En cuanto a la que llama CHAVES Sulteirola, es errata por Vulteirola (un típico diminutivo mozárabe) o Volteruela, es decir, Puebla de don Fadrique, donde debe estar Burgeya, hoy Bugéjar; finalmente Abenéizar debe corresponder al actual Benízar, en término de Moratalla.

Esta posibilidad de que los términos concedidos a Segura correspondan al ámbito territorial del reino o del distrito se apoya en que la norma era conceder el rey los términos tenidos en tiempo de los musulmanes. A título de ejemplo, en la donación el 25 de noviembre de 1239, del castillo de Hornos, en la frontera de Segura, se dice: «*castellum quod vocatur Furnos... cum omnibus terminis quos habebat idem castellum tempore sarracenorum*» (103).

En la donación de Segura del 21 de agosto de 1242: «*Segura, cum castello suo et cum omnibus terminis suis, quos nunc habet et quos tempore donationis habere debebat...*», con lo cual da la idea de unos términos que

---

recuperar. Un ejemplar igual que se custodia en el Museo de Ciencias Naturales de Madrid procede de Inglaterra.

(99) CHAVES: *Op. cit.*, fol. 19.

(100) Y luego, ya en el XVIII, a la Provincia Marítima de Segura, a pesar de haber solución de continuidad territorial.

(101) *Relación...*, ed. cit., págs. 29-30.

(102) VALLVE BERMEJO, J.: «La cora de Tudmir», *Al-Andalus*, XXXVII, 1972, fasc. 1.º, págs. 152-153 y 158, y n. 48.

(103) GONZÁLEZ, Julio: *Reinado y diplomas de Fernando III*, t. III, núm. 657.

«debiera tener». Luego, al trazar el ámbito de los mismos, los va deslindando respecto de los reinos de Murcia y Jaén, lo que confirma que no se consideraba incluida en ninguno de ellos, y los concejos de Riopal, Alcaraz, Baeza y Úbeda «*nam ab ista donatione excipio villas, castra, turres seu munitiones ad regnum Murciae pertinentes et terminos sive munitiones que concilia de Riopal et de Alcaraz tenent et ad ea pertinent. Similiter excipio villas, castra, turres seu munitiones pertinentes ad regnum de Jahen et omnia quae concilia de Beacia et de Ubeda tenent et ad ea pertinent*» (104).

Según indica Julio GONZÁLEZ, en los lugares evacuados de su población anterior, aun repoblados inmediatamente, se amojonaron los deslindes, para ese amojonamiento lo usual era buscar musulmanes concededores de tales términos, aun trayéndolos de las villas o tierras a que hubiese emigrado. Un ejemplo, entre otros: «al deslindar los de San Esteban y Chiclana, la Orden de Santiago y el concejo de Ubeda en 1257 requirieron la ayuda de unos moros buenos et leales de la tierra del rey de Granada». Éste atendió la petición, enviando dos moros de su reino que eran naturales de esas villas (105). Si en el trazado de los términos de Segura debió tenerse en cuenta el ámbito del antiguo reino o señorío, quizá el territorio del Común, es decir, lo que es la Sierra de Segura en sentido estricto, correspondería al del alfoz de Segura ciudad, de lo que podría ser indicio la peripecia posterior de varias villas de dicho Común, por ejemplo Torres afirma en las *Relaciones* que fue villa ocho años antes que Segura, evidentemente hablan de la donación por Fernando III, siete años antes que la de Segura, pero fue reducida a aldea y recuperó su villazgo en 1552 (106). Orcera era villa en el momento de su canje, realizado por Sancho IV por Amusco en 1285 (107), en la visita de encomiendas de 1468 se la denomina lugar. Luego quedó como arrabal y, por tanto, parte de la propia Segura. Benatae fue villa a partir de 1415 (108). Génave era también aldea de Segura hasta el 19 de marzo de 1551 (109). Hornos no dice fecha, simplemente es de Fernando III (110).

(104) *Ibidem*, III, documento núm. 700.

(105) ARGOTE DE MOLINA: *Nobleza de Andalucía*, lib. II, cap. III. Cita en GONZÁLEZ: *Op. cit.*, I, pág. 399.

(106) *Relación...*, ed. cit., pág. 256.

(107) AHN. OM. Uclés, carp. 311, núm. 17. Tomamos la localización de LADERO QUESADA.

(108) *Relación...*, ed. cit., pág. 113.

(109) *Ibidem*, pág. 134.

(110) *Ibidem*, pág. 144.

Siles fue villa a partir de 1397 (111). Villarodrigo fue villa desde el 2 de diciembre de 1553. Estas villas, como tienen claro quienes responden al cuestionario, se erigen en la *tierra* de Segura y pertenecen a su gobernación y alcaldía mayor y disfrutaban de los términos comunes.

Respecto de las villas citadas en la referida concesión de términos, menos Huéscar y Volteruela, cuya suerte ignoro, todas las incluidas en la concesión recibieron el fuero de Cuenca en su variante segureña, lo cual indica que junto a dicha concesión se dio el fuero para todos los territorios incluidos en la misma (112).

En cuanto a la población, no sabemos qué ocurrió con ella a partir de la reconquista. Las *Relaciones* aluden a despoblados, sin precisar cuándo se despojaron y a la existencia de árboles frutales comunes «porque como solía aver algunas poblaciones que después se despojaron quedaron los dichos árboles perdidos y comunes» (113). En la respuesta a la pregunta sobre despoblados aparecen de nuevo los árboles frutales comunes (nogueras, parras, ciruelos) junto a casas caídas (114). En Siles hacen referencia a «algunos villares de tiempos de moros» (115). La mayor parte de estos despoblados de 1575 tenían población hasta los años mil novecientos cuarenta, cuando se inició la dramática desbandada que no conoce igual en parte alguna de España. La misma fuente cita como aldeas pobladas en ese tiempo Bayonas (hoy desaparecida), La Puerta y El Hornillo (Santiago de la Espada). Llama caserías a El Pontón (116), Majalacaña y Zumeta.

En la parte hoy albacetense y murciana de los antiguos términos de Segura, se registra la permanencia de población musulmana hasta 1273 (en Moratalla, Férez, Priego, Benéizar, Guta, Boycorto, Asnar, Yeste, Góntar, Nerpío, Graya y Boyos) (117). Hay que considerar la posibilidad de que las epidemias produjeran la desertización de alguno de estos poblados.

(111) *Ibidem*, pág. 234.

(112) CRUZ AGUILAR: «El fuero de Segura de la Sierra (una subfamilia del fuero de Cuenca)», en *Estudios dedicados a la memoria del profesor L. M. Díez de Salazar Fernández. Universidad del País Vasco*, vol. I, págs. 111-121.

(113) *Relación...*, ed. cit., pág. 212.

(114) *Ibidem*, págs. 228-229.

(115) *Ibidem*, pág. 236.

(116) Creo evidente que El Pontón se refiere al que hoy llamamos «de Arriba» que es donde hay un puente antiguo de piedra.

(117) GONZÁLEZ, J.: *Op. cit.*, I, pág. 404.

Así MARTÍNEZ GARRIDO afirma que hubo pestes en los años 1348, 1349 y 1350 (118), pero no hace referencia a la peste que causó en Siles, en 1557, más de trescientas muertes (119). También es notable el caso de Hornos, una de las villas más antiguas, preislámica, que estaba totalmente despojada en 1468, como consecuencia de la guerra civil, según la visita de encomiendas de ese año, realizada por el comendador de bastimentos de Montiel Francisco de León, en tiempo del maestre don Alfonso de Cárdenas (120). Volviendo a la población musulmana es interesante el caso de un médico llamado Ax-Xecurí, del cual se conserva una obra sobre las epidemias en la colección de manuscritos árabes de El Escorial y que nació en 1326-7, cuando ya Segura había sido reconquistada hacía tiempo (121). Y también recordar la sugestiva teoría de OLIVER ASÍN sobre el origen del nombre de Castilla que él relaciona con una Qastilya tunecina y con la presencia en España de bereberes cristianos de habla latina, porque el ilustre arabista señala la presencia de una Castilla la Vieja en plena Sierra de Segura (122). Este topónimo lo sitúan los planos del IEG en una meseta rocosa que arranca desde la misma orilla izquierda del río Segura, junto a las primeras casas del Pontón Alto y se desarrolla en dirección al Pontón Bajo. Lo he recorrido y tiene restos arqueológicos paleo y neolíticos. Hay que recordar que algo más arriba, en la orilla derecha del río hay unas extensas ruinas a las que hacen referencia las *Relaciones* (123) y relacionarlas con el topónimo Castilla la Vieja, arriba citado, la opinión de OLIVER ASÍN y la reflexión sobre la práctica habitual de llamar «la vieja» a la población cercana a la conocida y que se supone situación primera de la misma, en la propia sierra tenemos «Hornos el Viejo» y «Segura la Vieja», de modo que quizá había una «Castilla» en la zona, posterior a esa «vieja». Es interesante recordar que en el *Libro de las banderas de los campeones* de Ibn Saïd al Magribi se incluye, entre los del oriente de Al-Andalus, a continua-

(118) MARTÍNEZ GARRIDO, Juan de la Cruz: *Memorias sobre el partido judicial de Segura de la Sierra*. Baeza, 1842, pág. 18.

(119) *Relación...*, ed. cit., pág. 240.

(120) PAZ REMOLAR, Ramón: «Visita de encomiendas de 1468», en *Miscelánea de estudios dedicados al profesor Antonio Marín Ocete*, Universidad de Granada, 1974. Dos vols.

(121) *Catálogo de los manuscritos árabes de la Biblioteca Nacional*. Madrid, 1889. Está recogido en el número CCLXX y es una copia realizada por Simonet del manuscrito 1785 de la biblioteca del Escorial.

(122) OLIVER ASÍN, Jaime: *En torno a los orígenes de Castilla. Su toponimia en relación con los árabes y los bereberes*. Discurso de ingreso en la RAH. Madrid, MCMLXXIV, pág. 55.

(123) *Relación...*, ed. cit., pág. 229.

ción de Segura y su poeta Abi-l-Jisal, a una Castalla de difícil identificación, según indica GARCÍA GÓMEZ en su edición de la obra, con su poeta correspondiente, sugiero la posibilidad de que corresponda a la Castilla a la que hace referencia OLIVER ASÍN en el lugar que indicamos arriba.

### TOPONIMIA Y HABLA

En relación con la época musulmana la toponimia es muy sugestiva: no hay prácticamente nombres árabes en la comarca. Así, en su *Contribución a la toponimia árabe de España*, señala, si mal no recuerdo, tres: Onsares, Génave y Benatae. Onsares cobra un aspecto diferente si le devuelve una «hache» inicial perdida y ésta se transforma en la «efe» que la originó: si leemos «fonsares» instantáneamente comprendemos que se trata de Fuente de los Sares o los sauces. Génave no es más que el nombre griego de la mostaza, *sinapsis*, el sonido «be» de la última sílaba demuestra que el topónimo pasó a través del árabe con su transliteración de la «pe», sonido inexistente en el alifato, por la «be», sonido más próximo. En cuanto a Benatae, que, según Asín, parece un patronímico, de nuevo debe pensarse en la carencia del sonido «pe» en árabe y considerar el nuevo aspecto que presenta el topónimo si ponemos una «pe» al principio de la palabra y recordamos que, a veces, Benatae aparece con «hache» intercalada entre las vocales finales. Otros topónimos revelan un estadio antiguo de creación: por ejemplo Pontihonda (Puente Honda en la forma culta actual) con género femenino y la «o» sin diptongar. La Güeta originada en el verbo *wait*, vigilar o esperar, que dio nombre a uno de los servicios militares similar a la esculca, por ultracorrección aparece en la cartografía La Hueta. Otro topónimo arcaico es Peñorta, o Peña de la Huerta, convertido por ultracorrección, en Peñalta, que, en realidad, podría designar a la cumbre superior a Peñorta (124). Prácticamente los topónimos árabes se reducen a los ríos (Guadalquivir, Guadalimar y Guadarmena, Zumeta, según OLIVER ASÍN) (125) y a otras de fortificación. Guadalimar es probablemente una traducción del nombre antiguo, como hoy se le dice popularmente, por ejemplo, en La Puerta, río Colorado y en Siles se le llama río Grande, por comparación con los pequeños (Carrizal, de los Molinos y Morles). Al Guadarmena (Wadi Armana) por ultracorrección, se le llama en textos y mapas Guadalmena, aunque la gente suele decirlo correctamente. Como

(124) En la llamada «Hoya de Peñorta» se advierten hoy día huellas de cultivo y una especie de pozuelo seco situado en uno de sus extremos.

(125) OLIVER ASÍN, J.: *Op. cit.*, pág. 55.

nombres que designan obras de fortificación, Bujaraiza. Bujarcadí y Bujalamé (éste, por cierto, designa una fortificación construida sobre una extensa ciudad ibérica). Bujaraiza, un castillo sin población, y Bujarcadí, una torre aislada. Otro topónimo árabe, La Albuhera, corresponde al embalse en el río Trujala ya referido.

Junto al topónimo «mora», de raíz ibérica, según SIMONET, otros no latinos, como Borosa y Gorgollitas con los que los relaciona (126) y algunos mixtos como Almorchón y Almorchones (de los montes más elevados, 1910 metros, en término de Santiago de la Espada y unas alturas en término de Segura, respectivamente) que añaden a un topónimo genérico «mora» el aumentativo y el artículo árabe (127). Dentro de la familia de «mora» se encuentra el topónimo puro «Calar de la Mora», y el diminutivo «Morilla».

Hornos también es premusulmán como demuestra la transliteración del nombre en árabe de la forma arcaica Fornos (128). Igual que Siles que aparece en los textos árabes (129).

En cuanto al topónimo Segura, señalar su reiteración en toda España, pues se encuentran «Seguras» en Badajoz, Cáceres, Guipúzcoa, Teruel, Tarragona y Castellón (Segura de la Mola), y recoger la inevitable etimología

(126) SIMONET: *Glosario de voces ibéricas y latinas*. Artículo MORA, MAURA, MAURENA y MAUROR.

(127) Existe como apellido la forma «morchón», sin el artículo y eso me dio la pista para encontrar la solución que creo correcta. Un compañero y amigo de la Facultad, profesor de Filosofía del Derecho, se llama Robles Morchón.

(128) Al-Zuhri cita el castillo de Hornos (Hisn Furnus) como perteneciente al distrito de Segura y donde el Guadalquivir recibía su primer afluente. A veces da la impresión de que confundían al Guadalquivir con el Borosa o el Aguamula, que suelen tener más apariencia que el propio Guadalquivir, porque cuando llega a Hornos recibe el río de ese nombre, pero ha recibido ya aquellos dos ríos, de más caudal que el de Hornos. (VALLVÉ BERMEJO: *La cora de Jaén*, l. cit., pág. 77).

(129) Puede ser el «Silis» que a finales del siglo XI conquistó el rey de Almería (VALLVÉ BERMEJO: *La cora de Jaén*, pág. 77, que lo recoge de LEVI PROVENÇAL). Sobre el origen de este topónimo, no es admisible el que indica Juan de la Cruz Martínez, que lo hace derivar de «silos», porque en la transliteración árabe aparece Silis. También es fantasía derivar del verbo latino sileo (callar). En un programa de fiestas que he perdido se recogía otra fantasía: Siles había sido fundada por un caballero de Silesia (!). Esto tendría cierta cara interesante, ya que Siles está en la línea de desplazamiento de los vándalos silingos. Finalmente, Ramón Valero me indicó que en el paraje de Las Seteras había un Barranco de los Siles, existe también en Manzanares (Ciudad Real) una dehesa de Siles. Al final, sil es el nombre de un tipo determinado de tierra... quizá sea esa la explicación última del topónimo y se trate de un nombre genérico, como existen Yesares, Almagreros, etc.

popular que ya está en las *Relaciones* y se ha transmitido hasta hoy (130). Como curiosidad pintoresca, sin atreverme a sacar conclusión alguna, señalar que hay, en tiempos del Imperio Romano, un Segura y un Genabum o Cenabum en la Galia en el territorio de los pictones o pictavos en Aquitania (131). Y también la existencia en el sur de Marruecos de una ciudad llamada Sagora, fundada, al parecer, en el siglo XI, lo sugestivo es que, según Cascales, Yusuf ibn Taxfin, en ese siglo, se llevó consigo a África, cierto número de habitantes de Segura, pero tendría que haber sido fundada en el siglo XII, por lo cual lo dejamos en un simple excursu fantástico (132). Como lo es recordar a Mont-Segur, el principal reducto cátaro en Francia, cuyo castillo tiene una estructura con cierto parecido a la del de Segura. Un topónimo que no sé explicar es, por ejemplo, Góntar que MERINO ÁLVAREZ califica de germánico y designa a una aldea en la parte albacetense de la Sierra, un cerro en la giennense, una de las puertas de Segura (la que da salida al camino de Góntar, como las de Orcera y Catena) y una fuente que hay en sus cercanías. Me parece interesante la repetición del elemento «tus» o tur en el río y la aldea de Tus, Ontur (probablemente Fontur y luego Hontur) y Letur. Si recordamos Tugia (que ha dado «Toya») puede que esos topónimos sean residuos de un topónimo primitivo general para todo el macizo (*Saltus Tugiensis*).

La historia de Segura revela su importancia y por qué dio su nombre a la sierra y al río. En las montañas de Segura (Yibal Shaqura) nacen los ríos Guadalquivir y Segura (llamado a veces río Blanco, otras de Tudmir, otras de Murcia y, finalmente, de Segura) dirán los geógrafos musulmanes

(130) *Relación...*, pág. 207. «Se llama Sigura de la Sierra agora y antiguamente solía ser çiudad y se llamaba çiudad de Altamira y así las sierras se llamaban de Altamira. Dicese que vino una reina huyendo y se acojió a la fortaleza della... dixo "aquí estoy sigura" y de aquí se dice que tomó esta denominación sigura». También se dice que «como esta villa es tan fuerte y está en frontera del reyno de Granada, se dize Asegur e questá corruto el nombre porque asegura el dicho reyno de Granada, etc.». Estas etimologías populares son una peste, porque incluso siguen creándose hoy. Un segureño actual tiene la flor de inventarlas y contarlas cuando le parece. Así el origen de «Moralejos», diminutivo de Morales, lo atribuye al repudio de una «mora» a la que dijeron «Mora, lejos», mecanismo que usa también para explicar «Linarejos», diminutivo de «linares», plantaciones de lino, por la frase «Lina, lejos».

(131) Mapas: *Gallia*. Escala 1:750.000. Justus Perthes. Darmstadt. *Das Römischen Weltreich*. Escala 1:2.000.000. Dr. Siegfried Lauffer. Justus Perthes. Darmstadt. Y *Imperium Romanum*. Escala 1:3.000.000. A. Van Kampen. Justus Perthes, Darmstadt. Segura está escrita exactamente así. En Genabum se da también la variante Cenabum, esta última está sobre el río Loira, también en la Aquitania.

(132) CASCALES, Francisco: *Op. cit.*, ed. facsímil de la 1775. Murcia, pág. 20.

desde Al-Razi (siglo X) y lo repetirá la primera *Crónica General de España* (siglo XIII) y así, durante siglos, hasta MADDOZ o el periodista Louis Teste. Respecto del macizo montañoso, un historiador del prestigio de CARRIAZO ARROQUIA utilizará una formulación casi impecable: «...una cuerda llamada a veces Sierra de Quesada, de la Sierra de Cazorla, cordillera meridional de (la) Sierra (de) Segura». De ahí el «casi» porque la supresión de la preposición oscurece la razón histórica del topónimo orográfico. Durante siglos fue la población más importante al oriente de Úbeda y hubiera podido ser uno de los focos más importantes de la reconquista. Los geógrafos árabes la llamarán a veces *madina*, otras *hisn*, porque era ambas cosas según las descripciones que hemos recogido. Sierra de Segura y «nuestro río de Segura», que dice el murciano CASCALES.

Aparte de los geógrafos árabes, desde la *Primera Crónica General* de Alfonso X (133) hasta hoy, la Sierra de Segura tiene su lugar. Como indicio de su importancia, el *Libro del conocimiento del mundo* (siglo XIV) nombre sólo cuatro montañas en España, entre ellas la Sierra de Segura (134). Una representación cartográfica coetánea, el Mapamundi de los Cresques, en un interior peninsular semivaciado, ya que es casi un portulano al que sólo interesan las costas, representa a Segura (Castel Segura) como un castillo en la cima de una montaña de cuyo pie nacen los ríos Guadalquivir y Segura, proporcionando una versión gráfica de la idea más difundida entre los geógrafos: que Guadalquivir y Segura nacen en las mismas montañas, las que luego se llamarán Sierras de Segura. Lo único que hace el mapamundi es imaginar a Segura en la cumbre (135). La idea de los geógrafos árabes es que ambos ríos nacen de una peña, al principio corren casi paralelos y después, «para huir de la hoguera donde se consumió Escipión», según había dicho antes Plinio, el Betis cambia totalmente y corre en dirección con-

---

(133) Al hablar de los ríos cabdales, después de nombrar al Ebro, Duero, Tajo, Guadalquivir y Guadiana, habla del Albarracín (el Turia, que podría llamarse río de Albarracín) y el Segura «que nascen en esa misma Sierra de Segura. *Primera Crónica General*. Ed. MENÉNDEZ PIDAL y otros, pág. 312. En la versión portuguesa, encargada traducir por el rey don Dionis, desaparece la mención de Albarracín y dice simplemente: «Segura que nace en esa meesma serra de Segura».

(134) *Libro del conocimiento de todos los reinos y tierras y señoríos que son por el mundo*. Escrito por un franciscano español a mediados del siglo XIV. Edición por Marcos JIMÉNEZ DE LA ESPADA. Ed. Moderna de Barcelona (El-Albir), 1980.

(135) El mapamundi mallorquín de los Cresques es sobradamente conocido y ha sido reproducido docenas de veces. Por ejemplo, en la *Historia de España* dirigida por el marqués de Lozoya.

traría (136). La imagen de los geógrafos árabes es ajustada con cierta aproximación porque evidentemente la cuenca de recepción para las fuentes de ambos ríos es la altiplanicie que se extiende desde Fuente Segura hasta la linde con Granada, sin solución de continuidad y que recibe los nombres de Pinar Negro y Campos de Hernán Perea (quizá de Hernánpelea, como Peleagonzalo). Desde el aire toda esta zona presenta el aspecto de un terreno bombardeado debido al enorme número de colinas que lo accidentan, propias de un típico karts, y que son los sumideros para el agua pluvial y origina una multitud de ríos que corren en dirección al Atlántico o al Mediterráneo.

Por olvidar de dónde viene el nombre, se ha inventado la increíble expresión de «Sierra *del Segura*», utilizada por algún geógrafo provincial, de cuyo nombre puedo acordarme (137), en cuyo horizonte no entra la idea de que un pueblo que pertenece actualmente a una provincia (Jaén) pueda dar nombre a una parte de otra provincia (Albacete) (138), porque la pasión regional quiere construir autonomías-islas-continentes, en las que no existen vecinos. Los historiadores albacetenses serios, como PRETEL o RODRÍGUEZ LLOPIS, saben perfectamente que la Sierra de Segura se extiende también por Albacete, pues el partido de Yeste se segregó del de Segura sólo a partir de 1833, como consecuencia de la nueva división provincial. Entre algunos poco cuidadosos eso ha producido resultados como llamar Puerta *del Segura* a la auténtica puerta de Segura, que se divisa al fondo y que está sobre el Guadalimar, o Beas *del Segura* a un pueblo situado sobre el río de Beas, afluente del Guadalimar.

(136) Al parecer así era en tiempos antiguos y el cambio de dirección fue consecuencia de la captura realizada por un río de corriente rápida, con más capacidad de desgaste que excavó el cauce que ahora comienza en el Tranco y cortó la divisoria, haciendo cambiar de dirección al Guadalquivir que antes desembocaría en el Mediterráneo o en la depresión de Albacete. Eso explicaría la potencia de los aluviones del río de Hornos, Orcera y Trujala, que son excesivos para el caudal que han podido tener nunca. En la actualidad, resulta pintoresco que se llame Rihornos a una cortijada que está a cierta distancia de ese pueblo, en término de Segura y sobre un arroyo que afluye al Trujala y corre en dirección completamente contraria al verdadero río de Hornos, pero en la misma que corría el Guadalquivir en anteriores edades geológicas.

(137) SÁNCHEZ SÁNCHEZ, J.: *Geografía de Albacete*. IEA. Albacete, 1982, t. I, pág. 25: «Con la denominación de Sierras del Segura queremos agrupar todo el conjunto de sierras que constituye la cuenca del río Segura». Este capricho, «queremos agrupar» (¿quiénes y por qué, si esas montañas tienen ya su nombre desde hace siglos?) falla cuando incluye dentro de las sierras de un río a Orcera, que pertenece a la cuenca de otro, el Guadalquivir.

(138) Incluso un programa leader de la provincia vecina lleva el nombre de Sierra del Segura, lo que demuestra que la expresión viciosa o inexacta, fundada en la ignorancia, a veces desplaza a la correcta.

También en los estudios históricos, esta novedad ha producido inesperadas consecuencias. Como cierto autor que afirmaba «Parte de lo que hoy conocemos como Sierra de Cazorla fue entregado a la Orden de Santiago...», algo que nunca ocurrió. O la incorrecta ordenación sistemática de AGUIRRE Y JIMÉNEZ cuando bajo el epígrafe «Las intrincadas tierras de la Sierra de Cazorla» incluye las montañas de Segura, Hornos y el nacimiento del Guadalquivir (139). En mi modesta opinión, no soy arabista, creo que a despecho de la moda contemporánea, si se habla del Jaén islámico habrá que decir lo que los geógrafos árabes: el Guadalquivir nace en la Sierra o Montes de Segura, que está plenamente identificada, mientras Cazorla musulmana es una serie de conjeturas discutidas y desde luego en los autores árabes no hay mención alguna de su sierra, aunque sí hay referencia a la de Quesada, donde se cortaba madera para hacer cubos, platos y otros utensilios que se exportaban a España y los países del Magreb (140). Otro ejemplo relativo a época muy posterior: la creación de la Provincia Marítima de Segura somete a la jurisdicción de Marina a todo el macizo montañoso, pero la parte que vierte al Segura queda para el Departamento de Cartagena y la que da al Guadalimar y Guadalquivir al de Cádiz. Pues un autor moderno, en una tesis leída en la Escuela de Ingenieros de Montes (141), por desconocer el fundamento histórico de la toponimia en este caso, llega a hablar de montes *del* Segura que vierten al Guadalquivir y a inventar un partido de Beas *del* Segura, que jamás existió. A la Provincia Marítima de Segura de la Sierra (142), la llama *del Segura*, contra el texto de la Ordenanza incluida en la Novísima Recopilación (VII, 24, 22) de forma correcta: montes *de* Segura. Y al reproducir el texto de un colega suyo, NAVARRO REVERTER, que la denomina correctamente, lo corrige en su titulación de forma inadecuada. De modo que un hermoso pasaje sobre la batalla de Trafalgar queda transformado. Navarro Reverter habla de: «los ensangrentados leños de Segura sobre los que ondearon las insignias de los Álavas, Gravinias y Churrucas» y añade «y al oír el flotante cañón de Trafalgar que

(139) En *Introducción al Jaén islámico*, IEG. Jaén, 1979, págs. 49-50.

(140) VALLVÉ BERMEJO, que lo recoge de AL-HIMYARI, en «La cora de Jaén», *Al-Andalus*, XXXIV, fasc. 1.º, págs. 64-65. El texto, al hablar de Quesada, afirma que sobre ella hay una sierra y VALLVÉ aclara entre paréntesis (la Sierra de Cazorla) pero no está así en el texto, según su propia afirmación de que no ha encontrado todavía ninguna referencia a ella en las fuentes árabes.

(141) ARANDA Y ANTÓN, G.: *Los bosques flotantes*, ed. Icona. Madrid, 1990.

(142) Ver CRUZ AGUILAR: *La Provincia Marítima de Segura de la Sierra*. Discurso de ingreso en el IEG. *BIEG*, núm. 107, 1980.

vomitaba en su derrota la muerte del caudillo vencedor debió de estremecerse de dolor y orgullo a la vez aquella madre sierra que tanta parte tenía en los compañeros del *Santa Ana*, el *Trinidad* y el *San Juan Nepomuceno*». La «madre sierra» desaparece como por escotillón y pierde una poética, y dramática, referencia. A veces son los correctores de pruebas los que le hacen decir a Julio GONZÁLEZ, en su *Fernando III. Reinado y diplomas*, los «castillos del Segura», con lo que transforman todo el sentido de la frase que se refiere no a los castillos que haya en el río, sino a los asignados a la villa en la concesión de Fernando III. Incluso algún autor de categoría indiscutible y reconocida se lía un poco al identificar Oróspeda con la Sagra, en la Sierra de Segura y situar a ésta en la provincia de Murcia.

La Sagra, como indica VALLVE BERMEJO, se ha considerado parte de la Sierra de Segura (143), pero La Sagra está en la provincia de Granada. Sucede que si no se parte del conocimiento histórico de que una villa ha dado nombre al macizo montañoso que tiene varias vertientes y se extiende por distintas provincias se produce una confusión casi inevitable. A ese ilustre autor, Segura le «huele» a Murcia porque, metafóricamente, el nombre se ha derramado montaña abajo y la corriente del río lo ha transportado hasta el mar.

En esta sencilla contribución al homenaje a Caballero Venzalá, una persona insigne que nos honra a todos con su sabiduría y su obra bien hecha (creo que es difícil encontrar un trabajo de su clase con la calidad de su *Diccionario bio-bibliográfico del Santo Reino*) querría indicar que todos tenemos en nuestro ilustre homenajeado la referencia clave de lo que es rigor, precisión y profundidad, que debe estar por encima de las modas y las simpatías personales.

(143) VALLVE BERMEJO: «La cora de "Tudmir"», *Al-Andalus*, XXXVII, fasc. 1.º, pág. 153.